

El Gobierno derrocha optimismo económico

■ N. D.

El pasado 26 de abril, la vicepresidenta **Soraya Sáenz de Santamaría** y el ministro de Economía, **Luis de Guindos**, se presentaban después de Consejo de Ministros ante la prensa, cariacontecidos, desesperanzados, casi rendidos. Tras conocerse 24 horas antes que la cifra de parados superó en el primer trimestre del año la escalofriante cifra de los 6 millones, ambos reconocían que la destrucción de empleo será este año 17 veces más intensa de lo que había previsto (una caída del empleo del 3,4% frente al 0,2% estimado), que en 2014 se seguirán perdiendo puestos de trabajo, y que 2015 podría terminar con la destrucción de 1,44 millones de puestos de trabajo y con una tasa de paro del 25,8%.

Pues, curiosamente, un mes y medio después, se ha producido un giro de 180 grados en la estrategia comunicativa del Gobierno. Del derrotismo más absoluto, al derroche de optimismo por doquier. Con apenas horas de diferencia, el presidente del Gobierno y sus dos ministros más económicos, se lanzaban a pronosticar que la recuperación ya deja ver la patita por debajo de la puerta.

Así, **Mariano Rajoy** señalaba ante la asamblea general de la patronal española, **CEOE**, que “lo peor ha pasado, por eso vamos a



S. Sáenz de Santamaría.

“Del derrotismo al derroche de optimismo. Rajoy, De Guindos y Montoro se han lanzado a pronosticar que la recuperación se deja ver”

mantener la misma línea de política económica y lo creo así porque aunque los resultados lleven su tiempo, estas políticas están dando sus frutos y hay indicadores positivos que son el prólogo o la primera página de la recuperación económica”. El auditorio estaba de acuerdo en que hay que abandonar ya la política de la queja, una política –señalan fuentes del sector-

que estratégicamente ha tenido su momento y que estaba dirigida a Bruselas. Ha dado sus frutos porque lo que buscaba era una flexibilización en los tiempos en el tema del déficit.

Pero ahora, a quien hay que empezar a convencer de que “España va bien” como diría **José María Aznar**, es a la ciudadanía, al consumidor que, no se lo cree. Por eso, el presidente de La Caixa, **Isidre Fainé**, se unía a la nueva corriente y señalaba que “ha llegado la hora de cambiar el discurso y aceptar el optimismo desde el realismo. Con el auditorio ‘venido arriba, el dirigente de la patronal, **José Luis Feito**, se solidarizaba con Rajoy hasta el punto de afirmar que “solo una decisión aberrante de algún tribunal de las tierras del Rin o alguna otra hecatombe podrían doblegar los impulsos vigorosos de la economía española. Ni siquiera el Gobierno puede impedir la recuperación de la economía en lo que resta de año”. Eso es optimismo, y lo demás, tonterías.

Al tiempo que en el Palacio de Congresos de Madrid, donde se celebraba la asamblea de la **CEOE**, se producía este borrachera de optimismo, en Santander, en el marco del tradicional curso que la Asociación de Periodistas de Información Económica (APIE), que se celebra de la Universidad Menéndez Pelayo, **Cristóbal**

Montoro y Luis de Guindos, hacían lo propio, poniéndose de acuerdo por primera vez en mucho tiempo. Mérito del nuevo ‘argumentario’. Para ambos, la crisis económica quedará atrás en este trimestre y la recuperación comenzará a partir de ahora. Guindos ha señalado como prueba de que no se trata de un acto de voluntarismo, que este trimestre “ha sido bastante menos malo que el primero, con un crecimiento del PIB próximo a cero frente a la caída del 0,5% del primero”. Veinticuatro horas antes en el mismo foro, Montoro fechaba en este segundo trimestre el punto de inflexión económico. Para justificar su postura ha recordado

“La campaña del Gobierno se ha encontrado con un jarro de agua fría. El FMI nos pide más esfuerzos: salarios más bajos y despidos más baratos”

tres datos: el saldo positivo de la cuenta corriente, el acceso a los mercados financieros y la baja inflación.

Que ha habido un cambio de estrategia y de discurso no le cabe a nadie la menor duda. Que haya razones para ello, es lo que desata controversias. Y es que salvo que el dato del paro de abril ha sido bueno, y que las exportaciones,

efectivamente, parece que empiezan a tirar, los expertos señalan que el paro y las incertidumbres que aún se ciernen sobre nuestra economía, aconsejan prudencia. La reforma laboral no está funcionando, y el crédito –condición indispensable para la tan traída y llevada recuperación– no fluye. No es de extrañar por tanto, que frente al cambio de humor del Gobierno, el común de los mortales recele.

Lo que a la ciudadanía le da alguna esperanza es que, al menos, y aunque sea un pacto de mínimos y sin mucha sustancia, el **PP** y el **PSOE** hayan llegado a un acuerdo para hacer frente común en Europa, con ocasión del **Consejo Europeo** que se celebra esta semana. Pero el pacto y la campaña de optimismo puesta en marcha por el Gobierno se han encontrado con un jarro de agua fría. El **FMI** ha publicado un informe en el que nos pide menos salarios y despidos más baratos. El informe resalta que “los desequilibrios exterior y fiscal se están corrigiendo”, pero echa un jarro de agua fría a la campaña emprendida por el Gobierno. El **FMI** se limita a señalar que “aunque hay signos de que la contracción de la economía podría terminar pronto, las perspectivas siguen siendo difíciles”.

Y es que no hay felicidad que cien años dure, adaptando un poco el refrán.

Crónica mundana

Toque de atención a Merkel del G-8

■ Manuel Espín

El **G-8** utiliza como suele ser habitual un lenguaje extremadamente cauto y diplomático para referirse a las líneas de la política económica, pero todos los datos apuntan a que con la recomendación de “medidas para el crecimiento que favorezcan la creación de empleo” está dando un coscorrón, aunque suave, a la política **Merkel** que condiciona toda la estrategia de la **UE**. Los estados del G-8, se entiende que “los más poderosos económicamente del mundo” responden a una foto del pasado. En su cita irlandesa no se han escatimado trasladar a la opinión pública las radicales diferencias entre **Rusia** y el resto de los participantes respecto a la crisis siria, con la oposición de **Putin** a facilitar armas a los rebeldes que defiende **Obama**, pero se es mucho más sutil a la hora de hacer críticas públicas a la política de “recorte + recorte” que Alemania aplica con el más absoluto rigor al resto de la zona euro. En esta ocasión, mientras **Estados Unidos** está saliendo de la crisis con crecimientos leves pero continuos, y una política de inversiones, **Japón** ha adoptado con mucho mayor músculo introduciendo un “tratamiento de shock” a su antes maltrecha economía a través de una fortísima inversión, y **Canadá** tiene resultados cada vez más positivos en su PIB, los europeos, excluida **Alemania**, se presentan como los “parientes pobres” nadando en la recesión. El **Reino Unido** se ve obligado a introducir políticas de ajuste, pero paliadas

por el manejo que hace de su propia divisa. Mientras **Francia** e **Italia** aparecen como una especie de antiguos hidalgos venidos a menos, metidos en un durísimo proceso de ajuste presupuestario para alcanzar la disciplina del 3 % que **Alemania** exige sin disculpa alguna. En estas circunstancias, tanto **América del Norte**, como **Japón**, e incluso **Rusia**, a pesar de sus problemas, crecen, mientras Europa merma, tratando de sobrevivir en un mar de recesión, consecuencia directa del enfriamiento económico y de las políticas de ajuste duro. No es extraño que los tres países europeos, excluida Alemania, se agarren a un clavo ardiendo pidiendo la reactivación a través de la inversión, a ver si entre todos **Merkel** se da por aludida.

El G-8 “ya no es lo que era”, el club de las antes primeras potencias económicas del mundo, cuando el gigante chino desborda todos los parámetros, y los emergentes introducen nuevos relevos en la estructura mundial, mientras el peso de Europa decrece de manera evidente. Los datos cantan: las peores cifras en la reunión irlandesa son aquellas que exhibe Europa y la zona euro. La cita vuelve a la carga con dos temas recurrentes. Por un lado el acuerdo para iniciar conversaciones hacia el tratado de libre comercio USA-UE que aspira a crear una zona de libre cambio entre Europa y América del Norte. Por el otro, una vieja sinfonía que se repite como un clásico en todas las agendas de las cumbres: la adopción de medidas para la regulación de los paraísos fiscales. Pero ni el G-8, ni el **G-20**, ni las



A. Merkel.

“Insta a la adopción de medidas de crecimiento que contribuyan a la creación de empleo”

“Mientras casi todas las áreas económicas del planeta crecen lentamente, Europa sigue sumida en un parón casi fatal”

reuniones Obama-UE, ni las de los 27, han sido hasta ahora capaces de superar el territorio de la retórica o de la declaración de buenas intenciones. La búsqueda de una mayor transparencia dentro del sistema financiero se ha acabado por convertir en una coletilla que figura en todos y cada uno de los documentos aprobados. Pero sigue faltando voluntad política para actuar contra esos “paraísos” del

dinero opaco, muchos de los cuales dependen o tienen una enorme influencia de las potencias europeas. Sin ir más lejos, estos días un grupo internacional de periodistas publicaba en distintos medios internacionales los resultados de sus investigaciones sobre el tránsito del dinero hacia esos “refugios” sin fiscalización, con revelaciones sorprendentes que afectan a personajes conocidos, incluido **España**, muchos de ellos de reconocido “patriotismo” verbal, cuyo dinero de ignota procedencia se esconde en la cueva de Alí-Babá de los pabellones de conveniencia. Las revelaciones afectan de lleno a la línea de flotación de la administración **Putin**, con altos directivos de la empresa de gas con cuentas millonarias. De la misma manera que en las pasadas semanas se convirtieron en un torpedo contra el ministro de Hacienda y ex-tesorero de la campaña de **Hollande**, obligado a dimitir al descubrirse la existencia de una cuenta opaca en un banco suizo. De manera oficial el G-8 se muestra “preocupado” por mejorar la transparencia y “regular” los paraísos fiscales, en los que se esconden billones de euros, pero cada cual tiene mucha ropa sucia que lavar dentro de casa. Empezando por Reino Unido, algunos de cuyos territorios, como las **Islas Virgenes británicas** son de manera recurrente citados por la investigación en el mapa mundi de los refugios del dinero sin control.

Entre la cumbre del G-8 y la de la UE se hacen oír melodías comunes. Distintos socios de la zona tratarán de cantar la letra y las notas musicales que Obama y sus

socios han entonado a favor de un cambio de la política económica europea. Melodías que apenas serán escuchadas. A **Merkel** no la moverá nadie de esa nota mientras disponga a su favor de la opinión pública, que la tiene plenamente, ni las principales víctimas de esa política (los países mediterráneos, Francia...) harán otra cosa que aprovechar la discrepancia ajena para tratar de inclinar la balanza a favor de una mayor flexibilidad en el cumplimiento de los hasta ahora ajustes duros. Quizás hay una novedad con respecto a las anteriores reuniones: las duras quejas contra la política de recortes (que llevan aparejadas en muchos casos, y en países como España, el desmantelamiento de sectores públicos muy importantes) a las que venían poniendo cara sindicatos, partidos de oposición e incluso “alternativos”, se canalizan ahora, con guante de seda, tibia expresión y distinguido lenguaje, por algunos de los gobiernos incluido el de **Rajoy**, que reclaman a Bruselas medidas de reactivación, y plazos más largos para cumplir con el 3 %. A la par, desde Bruselas se empieza a manifestar una reciente preocupación por la pérdida de la identidad industrial de Europa, que afecta no tanto a Alemania o a Francia, sino a esa “periferia” en la que se ha desmantelado buena parte de su capacidad productiva, bajo el sospechoso argumento de su “incapacidad para competir en precios con Asia”. Tremendas paradojas de la política europea, auténtico rompedor de los intereses de los grupos de poder e intereses nacionales.